

RETRATOS DE SANTIDAD

Murió el mismo año en que comenzaban las apariciones de la Reina de la Paz en Medjugorje. Amaba mucho a la Santísima Virgen y como Ella, se adhirió a la voluntad divina de manera profunda, incluso cuando el proyecto de Dios le requirió una inmola- ción al límite del soportar humano. Crucificada con el Cristo en la cruz, se dejó consumir por la salvación de las almas. Ésta fue su misión, éste el camino que la llevó a la santidad.

Más imitable que admirable

“ Toda la perfección está en el amor, toda la santidad está en la humildad ”.

Es lo que afirmaba **MARTHE ROBIN**, la mística francesa conocida por su vida recogida y de sufrimiento, una mujer extraordinaria que ha testimoniado cómo, con la ayuda de la Gracia, se puede **vivir sólo de amor y de ofrecimiento**.

Nacida en 1902 en un pequeño pueblo francés, Marthe es la última de seis hermanos. Desde pequeña se mostró muy propensa a servir; dotada de una naturaleza alegre y vivaz, tras el colegio ayudaba a sus padres en la casa y en el campo. Es a través de esta vida cotidiana que descubre la presencia de Dios, y poco a poco, una profunda atracción hacia Él. Su fe de niña se personaliza profundamente: *“ Mis hermanas no querían que rezara tanto, pero yo rezaba sobre todo en mi cama. Rezaba a la Virgen María, más que nada le hablaba. Siempre tenía mi rosario en el bolsillo y lo rezaba caminando por la calle... Rezaba mucho más pensando que hablando...”* Marthe es sobre todo consciente de ser amada de manera especial, con un amor verdadero, fuerte y al mismo tiempo tierno.

“ Oh Señor, os bendigo por la prueba...”

A la edad de 16 años la joven inicia un camino de sufrimiento que culminará sólo con su muerte: queda paralizada por dos años y medio sin comer y sin poder ver, porque sus ojos no pueden soportar la luz. En este tiempo se le aparece por primera vez la Virgen María. Esta primera enfermedad se revela como una preparación secreta a su largo camino de soledad en su habitación. Es el momento en el que descubre también el valor del silencio... *“ en el que se escucha a Dios ”.* En 1921 Marthe se recupera y puede salir y caminar de nuevo con la ayuda de un bastón. Es el momento en el que confía a la Virgen su personal deseo de entrar en el Carmelo. Se siente muy cercana a Santa Teresita del Niño Jesús, y como ella, quiere *“ donárselo todo a Dios ”.*

Unida a la Pasión de Jesús

Bien pronto su salud se deteriora nueva-

mente. Muchos médicos intentan ayudarla pero con poco éxito. Todo esto la lleva a **ofrecerse totalmente a Dios** *“ en un acto de abandono y de ofrecimiento al amor y a la voluntad de Dios ”* - el 25 de marzo de 1925 - *“ Dios eterno, amor infinito, oh Padre mío!... En este día me dono y me consagro a Ti por entero y sin retorno...”*. Ella comprende que **aún siendo laica**, está llamada a vivir su ofrecimiento con Jesús crucificado por la Iglesia y por el mundo.

Tres años más tarde se le paralizan las piernas, y a los pocos meses, la parálisis se extiende hasta los brazos. Deja de comer y de beber, e incluso de dormir: **el único alimento material es la Eucaristía**. En 1930 Jesús le pregunta: *“ ¿Quieres ser como yo? ”* Marthe responde: *“ ...que yo me muera con tal de que ellos tengan vida...”*. A partir de ese momento comienza a vivir la Pasión de Jesús. Cada semana, hasta su muerte, ella revivirá misteriosamente las etapas de la Pasión: *“ Experimento lo dulce que es amar incluso el sufrimiento, y diría que sobre todo en el sufrimiento, porque el sufrimiento es la incomparable escuela del amor verdadero...”*



Un amor especial por María

Sobre todo ama rezar el rosario. Un libro de Grignon de Montfort - *“ El secreto de María ”* - la ayuda a entrar en una importante familiaridad con la

Virgen. El autor escribe: *“ Cuando el Espíritu Santo, su Esposo, ha encontrado a María en un alma, vuela hacia ella, entra en ella de lleno y se le comunica abundantemente...”*

La joven “santa”, así la llaman en su pueblo, se prepara con años de oración, de renunciaciones y de sufrimiento para una misión que pronto germina en su parroquia. A través de ella, Jesús pide al párroco crear una escuela católica para chicas jóvenes, pero el hombre no dispone de medios para hacerlo. Marthe insiste: *“ Lo que Dios pide, Él lo da ”.* En 1934 la primera escuela católica de Châteauneuf-de-Galaure abre sus puertas.

El Hogar de Caridad

Jesús había además confiado a la joven de querer fundar en la parroquia un **“ Foyer de Charité ”** (Hogar de Caridad) donde Él obraría prodigios: *“ Estos hogares se esparcerán por todo el mundo, hasta en los sitios más recónditos de la tierra ”.*

Más que nunca, Marthe se siente hija de la Iglesia, quiere actuar en consonancia con su párroco, consciente de que su sacerdocio laico puede ejercitarse sólo a través del de su presbítero. Pero el párroco no se siente preparado para esta obra. Dios entonces le promete que le mandará un sacerdote escogido, como ella, justo para esta vocación.

Un 10 de febrero, vigilia de la fiesta de la Virgen de Lourdes, Marthe recibe la visita del abad Georges Finet, un sacerdote que divulgaba la espiritualidad mariana según San Luis María Grignon de Montfort. Al final del encuentro la mística le comunica al abad que él debe convertirse en su *“ Padre espiritual ”* y el Padre del primer hogar. El proyecto tiene una grandeza tal que atemoriza al ingenuo sacerdote, pero ¿cómo no ver la obra del Espíritu Santo, en un alma

tan humildemente unida al Señor y tan cercana a María, a la que él mismo amaba confiarse como un niño? Y así, el abad se puso a su disposición.

Atados por el amor de Cristo

El Hogar es una comunidad de bautizados, hombres y mujeres, que reúnen todos sus bienes materiales, intelectuales y espirituales. Ellos viven, trabajan y oran en un estilo de vida familiar organizado según las necesidades del servicio.

“ El Señor os ha llamado para grandes cosas, la primera de todas, vuestro abandono personal ”, les dirá Marthe. No están atados por los votos, sino que es el amor de Cristo el que los ata los unos a los otros y con este amor acogen a todas las personas que acuden a revitalizarse.

Marthe, inmóvil en su cama, prácticamente ciega, lleva en su oración a los sacerdotes, a los miembros del Hogar y a todos aquellos que lo frecuentan, misteriosamente atraídos hacia ella: *“ Mi adorable Jesús, vos que vivís dentro de mí, vos que me dirigís, instruís, hacéis que todo aquel que se me acerque, quede consolado cuando llora, reanimado cuando esté apesadumbrado, y permanezca sereno durante muchos días, a través del recuerdo de una palabra, de una mirada o de una sonrisa ”.*

Dispensadora de esperanza

Los pequeños, los pobres de corazón, los pecadores y las almas en busca de verdad y de luz: éstos son los que se le acercan y se dejan colmar por su acogida y por sus palabras, tan simples y verdaderas. Marthe, a pesar de todo, no da nunca soluciones. Ella escucha y calla, ora e invita a la oración. Ofrece como tesoro más valioso una palabra de Jesús que sale de su corazón.

Sobre todo comprende y se compadece en un silencio donde el prójimo encuentra la esperanza, sintiéndose amado, respetado, capaz de ser perdonado y de ser el santo que Dios quiere que sea. Se preocupa sólo de dirigir a los pecadores hacia el sacerdote que les ofrecerá, en la confesión, toda la ternura de Dios.

A los que sufren y a todos, **les recuerda el valor del ofrecimiento que ella misma vive**: *“ cada alma que ama deberá darle a su vida y a sus penas un valor apostólico, un valor de redención, un valor de eternidad... Nunca como ahora el mundo necesita de almas santas y generosas que, como hostias vivas, se dedican por entero al sacrificio, a la inmola- ción y al amor.”*

La pequeña Marthe sufrió ataques del demonio, cada vez más violentos, pero la presencia de María la impregnaba de una dulzura, signo de la resurrección ya vivida en el corazón de la Pasión.

El grano caído....

“ Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, quedará solo; pero si muere, dará mucho fruto ” (Jn 12,24)... **El viernes 6 de febrero de 1981 Marthe vuelve a Dios Padre** después de una última y frenética lucha contra el demonio. Hoy sería feliz si la miráramos como ella misma amaba mirar a María, *“ más imitable que admirable ”.* Su habitación es hoy lugar de oración donde ya han sucedido diversos milagros.

Irma Heller